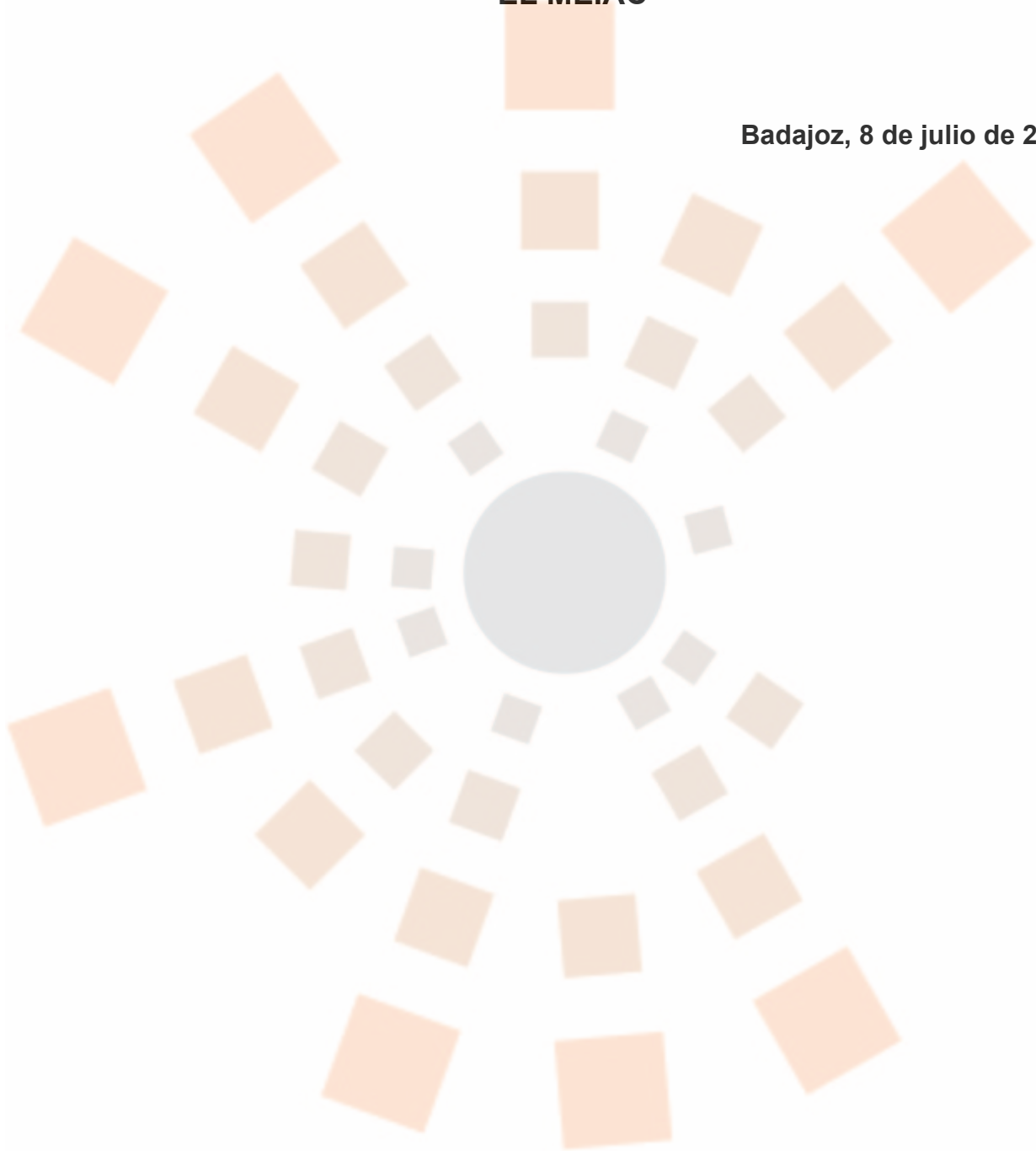


**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN EL ACTO DE  
INAUGURACIÓN DE LA EXPOSICIÓN *EL EXILIO DE LOS NIÑOS EN  
EL MEIAC***

**Badajoz, 8 de julio de 2004**



## INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN EL ACTO DE INAUGURACIÓN DE LA EXPOSICIÓN *EL EXILIO DE LOS NIÑOS EN EL MEIAC*

Badajoz, 8 de julio de 2004

Queridos amigos, queridas amigas, señoras y señores, señor representante de Caja Duero, querido Antón, querido Alfonso, querido Miguel. Casi todo está dicho respecto a la exposición que acabamos de ver. A mí, quizá, sólo me quede decir en el marco en el que se encuadra este tipo de acciones que, últimamente, se están llevando adelante en nuestro país.

La transición, sin duda, puede catalogarse como un éxito político y de convivencia de los españoles. Pero esa transición, tan renombrada, de la que seguramente podamos sentirnos orgullosos por sus luces, también tuvo algunas sombras. Y, quizás, la sombra más importante fue la proscripción de la memoria. Seguramente, aquello fue una aparente y voluntaria renuncia de la izquierda, no ya a pasar factura política o jurídica sino una renuncia a recordar en voz alta, porque en voz baja siempre se recordó. Y, quizás, la canción que mejor definía aquello era *Libertad sin ira* donde la ira era “no mires atrás”; era cumplir el santo mandamiento de la santa transición: “No recordarás”.

Y, tal vez, fue eso un módico peaje que hubo que pagar para entrar en la democracia formal o, tal vez, fue un impuesto confiscatorio para evitar una democracia sana que nos permitiera mirar con la misma limpieza al futuro y al pasado.

El paso del tiempo ha ido rompiendo ese dique de silencio, dejando correr, seguramente, algunos hilillos de verdad o algunos chorros del pasado. En el libro que ha sido citado de Alfonso Guerra, *Cuando el tiempo nos alcanza*, él mismo se hace esta reflexión: ¿Hicimos bien o hicimos mal? Nunca lo sabremos. Hicimos lo que teníamos que hacer en aquel momento y nunca sabremos qué hubiera pasado si hubiéramos hecho otra cosa. Pero ese dique de silencio, ese módico pasaje o ese impuesto confiscatorio que tuvimos que pagar, el tiempo lo va rompiendo y van apareciendo, repito, grietas por las que se va colando agua que no representa más que el volver atrás y el recordar aquello a lo que tenemos derecho a recordar.

Ha habido, sin duda, un inteligente intento de hacernos creer que se abría la puerta al recuerdo cuando se nos ha ofrecido un hábil sucedáneo de la vida del franquismo, ya haya sido por series de televisión o por algunos libros que, seguramente, no reflejan, con toda seguridad, no reflejan lo que fue aquel tiempo.

Pero, de verdad, de verdad, lo que comienza a romper el dique del silencio son Fundaciones y son... -Fundaciones como *Pablo Iglesias* o *Largo Caballero*, con esta exposición y con otras exposiciones que se están haciendo y con otras

actividades que están haciendo-, y sin duda, también, son los familiares de los represaliados en la República que creo que han llegado al hartazgo y a pensar que no tienen que pedir disculpas por nada y no tienen que justificarse ante nadie ni ante nada, sencillamente, por hacer lo mismo que modernamente se hace por parte de aquellos que exigen, con toda justicia, que los muertos a los que velan y los muertos a los que rezan sean los muertos que corresponde.

De igual forma que todo el mundo ve absolutamente normal, y no se justifica y no explica por qué lo hace, que cuando el Yakolev 42 mata a un número de soldados y la familia exige, con toda justicia, que su muerto se lo entreguen, el de verdad, y que se castigue a los culpables, a los de verdad, porque ahí se encierra un dolor que toda la sociedad comprende, un dolor, ha muerto un familiar y exijo que el cadáver me lo dé usted. No entiendo muy bien cómo hemos sido capaces de aguantar 70 años con ese dolor dentro, sin que nadie haya sido capaz de devolvernos el cadáver de verdad, y, sobre todo, de saber dónde estaba enterrado el cadáver.

Así que esa presión de la sociedad hace posible que poco a poco se vaya abriendo el dique, bien es cierto que aquellos que tienen siempre miedo de algo emplean la argucia del rencor: “abrir las heridas del pasado” o “dejemos los muertos en paz”. Eso nos lo han dicho muchas veces, también se lo dicen a los familiares del Yakolev. Los que tienen tanto miedo de que no se sepa la verdad, siempre se agarran a los muertos para dejarlos en paz y se han agarrado a estos muertos y se agarraron también a los muertos anteriores. Sólo admiten el repaso de la historia del franquismo siempre que sea la Fundación *Francisco Franco* a la que, por cierto, se le paga con dinero público para que los historiadores no tengan derecho a contarnos la historia de verdad.

Lo cierto es que estamos en el inicio de la recuperación de la memoria y eso ya no hay quien lo pare. De tal forma, que aquellos que piensen que su estómago no podrá resistir estos inicios vayan preparándolo porque esto no ha hecho más que empezar, porque tenemos derecho a mirar el futuro y a mirar sanamente el pasado. Es decir, a recuperar la memoria porque eso será la prueba de la madurez de la democracia española y de la convivencia española.

Esta exposición es un eslabón más en esa rotura del dique y es un eslabón más, un peldaño más por el que va subiendo la escalera de la recuperación de la memoria. Yo, cuando he visto la exposición, he tenido varios pensamientos, varios pensamientos. Algunos tan emotivos como los que señalaba Antón y Alfonso. Pero sí he pensado, también, qué miedo tendrían esos ciudadanos españoles para separarse de sus hijos mandándolos fuera. Qué miedo no tendrían a las brutalidades que estarían dispuestos a hacer los que atacaban. Qué miedo no tendrían. Que un padre o una madre mande su hijo fuera, separarse, desgarrar su corazón era, sin duda, uno, porque tenía un miedo tremendo a aquel que atacaba. Pero, además, qué fe en las ideas y en los valores que defendían tenían que tener aquellas personas como para mandar a sus hijos fuera, para que ellos pudieran seguir empuñando el fusil defendiendo la legalidad democrática. ¡Qué fuerza tenía esa gente! ¡Cómo creían en lo que creían! Esa fuerza y esa creencia en los valores, en los que se creía y se defendía, desgraciadamente, hoy están devaluados, desgraciadamente hoy están devaluados. Pero había que tener mucho valor para mandar a tu hijo fuera porque yo tengo que empuñar las armas para defender la República. Y qué amor, sin duda, a sus hijos, qué amor, sin duda, a sus hijos. Sacar

a sus hijos fuera porque seguramente sabían que tú no vivirías, pero que vivieran tus hijos para poder un día sentirse, esos hijos, orgullosos como decía la carta a la que ha hecho referencia Alfonso, Alfonso Guerra.

Yo lamento que la exposición empiece en julio porque sería muy bonito, muy interesante, muy ilustrativo que los profesores de nuestros institutos pudieran darse una vuelta con sus alumnos para ver la arqueología del dolor, que es lo que yo creo que es esta exposición que acabamos de ver. Y para que todos, nuestros jóvenes, pudieran entender, pudieran entender, que no siempre una intervención militar en un país es algo ilícito o injusto. Que, en algunas ocasiones, con la legalidad internacional, bajo la protección, o el paraguas, de los Organismos Internacionales es necesario intervenir militarmente para que ningún niño tenga que pasar la amargura de la separación de sus padres, como pasaron estos niños cuyas fotografías acabamos de ver. Y, al mismo tiempo, para que todos recuperemos la memoria para ser mejores, para ser mejores personas, y para darnos cuenta que cuando haya que acoger a niños que están en la misma situación que estuvieron *los niños de la guerra*, no tengamos ningún escrúpulo en acogerlos en nuestro país, darles todo el cariño posible, darles toda la asistencia posible; ya que no fuimos capaces de evitar esa vergüenza que pasó hace setenta y tantos años y que hoy sigue pasando en el mundo.

Así que, después de ver esta arqueología del dolor yo felicito a la Fundación *Pablo Iglesias*, a la Fundación *Largo Caballero*. Lo que ha cambiado, a pesar de todo, esta sociedad española que en una cárcel convertida en Museo se hace una exposición de *los niños de la guerra* hecha por la Fundación *Pablo Iglesias* y *Largo Caballero* y una Caja de Ahorros cooperando con *Largo Caballero* y con *Pablo Iglesias*. Éste es el cambio, gracias al sufrimiento que esos niños y esos padres tuvieron. Felicidades y muchas gracias.